

*Carlos Pascual Pons**

LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA DE CHINA PERSPECTIVAS A MEDIO PLAZO

La economía china ha experimentado una profunda transformación en los últimos treinta años, protagonizando uno de los más notables procesos de desarrollo económico y recuperando una posición en el contexto global que había abandonado hace sólo 150 años. La modernización de la economía china ha sido fruto de las políticas y recetas puestas en marcha por sus líderes y aplicadas por toda la sociedad. La importante cosecha de logros obtenidos no debe, sin embargo, hacer caso omiso a los importantes retos a los que se enfrenta el país, tanto en términos económicos, como medioambientales, sociales y demográficos.

Palabras clave: economía china, desarrollo económico, China.

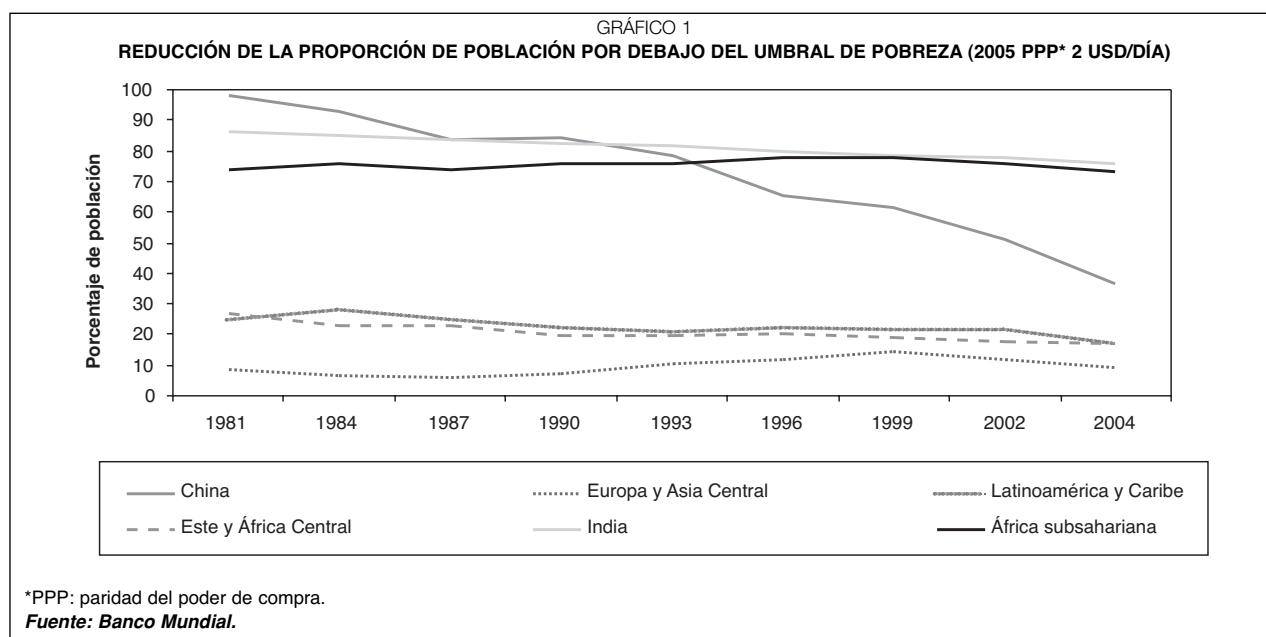
Clasificación JEL: F50, O53, P30.

1. Introducción

Cualquiera que se asome a contemplar el milagro económico chino en estos últimos treinta años queda enseguida embriagado por la contundencia de las cifras. Se puede decir que este proceso de transformación y modernización ha sido enorme y único, quizás como un buen reflejo de las características naturales del país y de su gente. En efecto, prácticamente ningún otro país ha sido capaz de lograr en tres décadas el avance económico experimentado por China y, quizás, lo más ejemplar, es que sus logros se han alcanzado empleando recetas propias. Tal es así, que hoy no hay etiquetas en el acervo tradicional para catalogar el modelo de crecimiento y desarrollo, hasta el punto que éste se denomina simultáneamente capitalismo con características chinas o socialismo con características chinas.

China en tres décadas ha sido capaz de conseguir abandonar el vagón de los países de renta baja y situarse en el grupo de los países de renta media. Son numerosísimas las cifras y datos que vienen empleándose para poner de manifiesto los avances, especialmente ahora que se acaba de cumplir el 30 aniversario del inicio de las reformas, acontecimiento que el Gobierno chino ha aprovechado para realizar un gran despliegue mediático. El dato más representativo es, sin duda, la cifra de crecimiento económico, a un ritmo medio del 10 por 100 en estos últimos 30 años, lo que le ha permitido convertirse en la tercera economía del mundo, superando en el año 2007 el producto interior bruto (PIB) de Alemania y más que cuadruplicar la renta per cápita de sus ciudadanos. En este proceso, China ha logrado sacar de la pobreza a casi toda la población, cuando a comienzos de las reformas afectaba al 85 por 100 de sus 900 millones de habitantes, protagonizando el proceso de reducción de pobreza más rápido de la historia, lo que es digno de mención al ser el país más poblado del mundo. El Gráfico 1 recoge la evolución de la proporción de la población bajo el ▷

* Consejero Económico y Comercial de España en Shanghai. El autor agradece los comentarios y ayuda prestada por Jesús Moreno, Luis Palacios y Yuming Tu en la elaboración de este artículo. Cualquier error debe atribuirse exclusivamente al autor.



umbral de pobreza en China, comparado con otras regiones. Hoy en día se puede afirmar que la pobreza extrema, entendiendo por tal la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas de comida y vestido, se ha eliminado prácticamente por completo en China (Banco Mundial, 2009).

Es cierto que este proceso arroja igualmente algunos aspectos negativos, como la degradación medioambiental, la inseguridad jurídica, la elevada dependencia de la inversión industrial y de las exportaciones; y el hecho de que China presente uno de los mayores índices de desigualdad en la distribución de la riqueza. No obstante, cabe afirmar sin duda alguna, que el balance ha sido positivo y hoy el modelo chino se erige en referente para otros muchos países en desarrollo y para los reguladores de medio mundo, que en medio de las turbulencias financieras miran con atención a determinados resortes de las autoridades chinas sobre la economía, puesto que, hasta cierto punto, dichos resortes han permitido amortiguar el efecto de la crisis.

2. Situación previa a las reformas

A finales de la década de los setenta China presentaba las características típicas de una economía

subdesarrollada, con una economía predominantemente agraria y un sector industrial ineficiente y no competitivo. Además, la situación estaba agravada por las políticas de las décadas anteriores. Dejando al margen las cuestiones políticas, cabe señalar cómo dichas políticas habían tenido consecuencias negativas al intentar forzar una industrialización «contra natura», puesto que las autoridades habían pretendido especializar al país en industrias pesadas intensivas en capital, de modo análogo a otras economías planificadas y en contra de la dotación de recursos de la economía, que habría invitado a favorecer una industrialización en actividades intensivas en mano de obra. Así, aun cuando la agricultura y la industria intensiva en trabajo empleaban a casi el 80 por 100 de la mano de obra y eran la principal fuente de exportaciones y, por tanto, de reservas, sólo recibían un 10 por 100 de la inversión estatal pública, que se dirigía principalmente a la industria pesada, intensiva en capital¹. Además, la industria pesada se beneficiaba de la intervención vía bajos tipos de interés, materias primas subvencionadas y elevadas barreras comerciales. ▷

¹ Una especialización de este tipo trae, asimismo, otra serie de consecuencias negativas: alto consumo de recursos naturales, menor capacidad de generación de empleo terciario, mayor desigualdad de renta entre la población urbana y la rural y menor participación de los salarios en la renta, lo que a su vez impide impulsar el consumo (Banco Mundial, 2008).

Si bien la economía china consiguió aumentar el tamaño de su sector industrial, pagó un alto precio consistente en una elevada ineficiencia productiva y asignativa. Así, según el Banco Mundial, la productividad total de los factores apenas aumentó un 0,5 por 100 durante los años 1952 a 1981, un cuarto del crecimiento medio del resto de países en vías de desarrollo. La productividad total en las empresas estatales, predominantes en dicho periodo, se paralizó o incluso se contrajo (Yifu Lin y Wang, 2008).

Otra de las consecuencias de las políticas emprendidas por los líderes comunistas de las décadas de los sesenta y setenta, como la Revolución Cultural, fue la práctica aniquilación de buena parte del sistema educativo, lo que evidentemente tuvo un efecto devastador sobre el capital humano disponible para la actividad productiva.

En suma, los dirigentes comunistas chinos a finales de la década de los setenta, capitaneados por Deng Xiaoping, se enfrentaban a una economía eminentemente agraria y con un sector industrial ineficiente y no competitivo. No obstante, la economía y sociedad china sí que contaban con determinados elementos positivos en los que pudieron apalancar las reformas y que, si bien no restan mérito a la audacia de sus dirigentes, sí que permitieron que las reformas arraigasen y tuvieran éxito. Probablemente, uno de los factores más importantes, que aún hoy sigue hasta cierto punto vigente, es la organización social jerarquizada y dúctil con el poder, heredada del confucionismo. Esta característica está presente bajo el régimen comunista, al igual que en su día se sentía bajo la sociedad feudal imperial; hoy en día se podrían asimilar los secretarios del partido en los diferentes distritos y pueblos en los que se divide el país con los antiguos funcionarios y mandarines, encargados entonces de administrar el territorio. Esto es clave para entender la facilidad con la que las reformas pueden arraigar rápidamente en todos los estratos y para entender también cómo se ha podido desarrollar una frenética actividad económica de mercado en ausencia de un sistema legal y judicial del que disponen las eco-

nomías de mercado occidentales. Otros factores más cercanos a la población también han contribuido significativamente, como la tradicional frugalidad y el carácter emprendedor de la población, la elevada tasa de actividad femenina o el alto grado de alfabetización.

3. La política de reformas china

La política de reformas económicas emprendida a finales de los setenta por Deng Xiaoping se articuló (y hoy aún sigue articulándose) en torno a dos ejes: apertura al exterior, por un lado, y reforma del sistema económico e institucional, por otro. Además, las reformas se han ido introduciendo gradualmente, huyendo explícitamente del enfoque *big bang* empleado por los países ex-soviéticos, y a través de un proceso de experimentación. Es decir, antes de generalizar una determinada política, ésta se ensayaba durante un tiempo en una zona específica para comprobar su utilidad. Notablemente, muchas de las medidas introducidas se alejan considerablemente de lo que tradicionalmente se entiende como una economía planificada propia de los países comunistas y acercan la economía china a un modelo de economía capitalista de mercado, produciendo todavía hoy una enorme perplejidad a aquellos que desde Occidente se aproximan a China por primera vez. Al final, lo que ha primado para los dirigentes chinos a la hora de decantarse por una determinada política es si ésta es capaz de generar mayor riqueza, en términos de empleo y renta, siempre que no atente contra el sistema político de partido único. Se trata, en definitiva, de un modelo eminentemente pragmático² en el que como habitualmente se señala, los dirigentes comunistas, eminentemente tecnócratas, han establecido un pacto implícito con el ▷

² Hay dos frases de Deng Xiaoping citadas en numerosas ocasiones que ejemplifican perfectamente el enfoque reformista empleado. Por un lado, el pragmatismo imperante suele recordarse con la frase «no importa que el gato sea blanco o negro, lo importante es que cace ratones». Por otro lado, el gradualismo empleado en la introducción de nuevas políticas se describe a través de la frase «la transformación del modelo chino es como cruzar un río descalzo palpando las piedras».

pueblo chino a través del cual se garantiza a la población crecimiento económico y prosperidad a cambio de no cuestionar el modelo político de partido único.

No es sencillo entender bajo una lógica tradicional cómo los dirigentes chinos han sido capaces de combinar la modernización económica con el mantenimiento de los principios del sistema político. Según el propio Deng Xiaoping desarrollo económico y monopolio del poder del Partido Comunista eran dos caras de la misma moneda.

Por un lado, sin desarrollo económico, la población no toleraría el monopolio del poder, ejemplificado por los llamados cuatro principios: vía socialista, dictadura del proletariado, liderazgo del Partido Comunista y pensamiento de Marx-Lenin-Mao. Y por otro lado, sólo a través del monopolio del poder se puede acometer el desarrollo económico, a través de las conocidas como las cuatro modernizaciones: la agricultura, la industria, la ciencia y tecnología, y la defensa (Bregolat, 2007).

Uno de los aspectos clave es entender cómo todas las reformas emprendidas han ido gradualmente cambiando el sistema de incentivos económicos en todos los niveles, por el cual se regía la economía planificada a finales de los setenta, por nuevos incentivos que premian el esfuerzo individual, propios de un sistema capitalista. Así por ejemplo, los dirigentes chinos consiguieron un aumento sin precedentes de la productividad del campo al sustituir el esquema de comunas por el sistema de responsabilidad familiar, permitiendo a los campesinos apropiarse de parte de sus cosechas para venderlas en beneficio propio a precios de mercado. Más adelante convertirían en propietarios inmobiliarios a los millones de inquilinos de viviendas estatales, creando un mercado inmobiliario de la noche al día, en la que se ha señalado como la mayor transferencia de riqueza del Estado al pueblo. Asimismo, lograron un aumento de la productividad industrial, permitiendo a las colectividades rurales y locales y, posteriormente a los individuos, crear empresas, decidir por sí mismas la producción de las fábricas y apropiarse de parte

de las ganancias. Evidentemente, una parte importante de las reformas ha consistido necesariamente en la liberalización paulatina de precios y la apertura gradual al comercio exterior, de modo que la producción interna ha tenido que enfrentarse a la competencia internacional y los empresarios a sus cuentas de resultados. Las reformas del sistema de incentivos ha afectado igualmente al funcionamiento del Estado, ya que la mayor iniciativa y la descentralización del poder, han venido incluso a germinar una competencia entre las distintas regiones y sus dirigentes, que rivalizan por atraer las mejores inversiones y por poder esgrimir las mejores cifras de crecimiento y renta per cápita.

Otro rasgo clave del proceso ha sido la acumulación de capital, tanto público, como tecnológico y humano, principal explicación del fuerte crecimiento de la productividad total de los factores durante el periodo. Esta fuerte acumulación de capital es consecuencia, por un lado, de una política de regulación y control de la inversión exterior, a través de la que se ha primado la aprehensión de *know how* y tecnología para erigir una industria propia. También gracias a una decidida inversión en educación e investigación, que ha elevado notablemente la cualificación de la mano de obra. Por último, las autoridades chinas han venido invirtiendo masivamente en infraestructuras, como autovías, aeropuertos, puertos, etcétera. En el Cuadro 1 se muestran cuáles han sido las fuentes del crecimiento, pudiendo comprobar cómo junto a la incorporación de trabajo y acumulación de capital, se ha venido produciendo un importantísimo aumento de la productividad total de los factores.

A pesar de esta transformación radical de la antigua economía planificada, todavía existen algunos instrumentos propios de la misma, como la planificación plurianual o la todavía gran presencia del Estado en la vida económica. La planificación plurianual, especialmente con carácter quinquenal, ha permitido a los dirigentes del partido en un Estado crecientemente descentralizado esta blecer orientaciones generales, que impregnan eficazmente las acciones regionales y locales. La fuerte presencia ▷

CUADRO 1 FUENTES DEL CRECIMIENTO (Crecimiento medio anual en porcentaje)		
	1978-1993	1993-2005
Crecimiento del PIB	9,7	9,6
Crecimiento del empleo	2,5	1,1
Crecimiento de la productividad debido a:	7,0	8,4
Incremento de la PTF*	3,3	2,8
Educación.....	0,5	0,2
Capitalización	3,2	5,3
* PTF: productividad total de los factores. Fuente: He y Kujis 2007.		

del Estado-Partido en la vida económica se manifiesta en la propiedad de muchas grandes empresas, especialmente del sector servicios e industria tecnológicamente avanzada y en la capilaridad e importancia de las autoridades públicas, desde el nivel provincia, pasando por el municipio y terminando por las autoridades políticas de los parques industriales. Precisamente, las orientaciones generales de los planes encuentran cierta eficacia gracias a esta fuerte presencia del Estado y al hecho de que los dirigentes y cuadros del partido configuran su carrera a través de distintos puestos alternando entre el mundo público y el empresarial, por lo que sus incentivos para seguir las directrices son elevados. No obstante, también es cierto que el tamaño y poder alcanzados por determinadas empresas y por determinados Gobiernos regionales, especialmente los grandes municipios, hace que éstos tengan sus propios intereses, en ocasiones contrapuestos a los de los poderes centrales.

Esta confrontación de poderes se ha puesto de manifiesto hasta cierto punto de vista con ocasión de las nuevas orientaciones introducidas en lo que puede denominarse como el *enfoque del crecimiento científico*, auspiciado por la última y actual generación de líderes políticos y, especialmente, visible en los enunciados del 11 Plan quinquenal (2005-2010). En efecto, conscientes de los efectos negativos y desequilibrios que el rápido y descontrolado crecimiento estaba teniendo sobre la economía y la sociedad chinas, el Gobierno viene intentando reducir la fuerte dependencia de la industria de escaso valor añadido, de las exportaciones y de la inversión empresarial. Las nuevas

políticas buscan, de forma simplificada, fomentar el consumo privado, la industria de alto contenido tecnológico, el ahorro de recursos, especialmente medioambientales y energéticos; y se preocupan igualmente de la creciente desigualdad social. Asimismo, se ha dejado de incentivar y, en ocasiones, se ha venido penalizando determinadas actividades muy contaminantes o de bajo valor añadido, como la simple manufactura. Estos múltiples objetivos se han articulado en torno al concepto de *crecimiento científico* y han entrado en ocasiones en colisión con los intereses de grupos industriales y algunos dirigentes más tradicionales, que prefieren seguir apostando por un desarrollo y crecimiento a toda costa, aunque por lo general siguen cohesionando considerablemente bien el discurso y la acción de reforma.

La modernización económica ha sido, como se comentaba anteriormente, gradual y controlada, y ha ido pasando estos últimos treinta años por distintas fases. Las reformas comenzaron por la agricultura, propiciando mejoras económicas para muchos millones de habitantes. Posteriormente, se extendieron a la industria en la que las autoridades siempre han ido controlando la lista de actividades permitidas, promocionadas y las restringidas a las empresas extranjeras. Asimismo, se ha ido controlando meticulosamente la presencia y localización de la inversión extranjera que en determinadas industrias sólo ha sido, y en algunos casos sólo sigue siendo, posible mediante empresas de capital mixto (*joint ventures*) con socios locales. Esta política ha permitido, entre otras cuestiones, asegurarse la protección frente a la competencia externa en las industrias claves, hasta que la industria local estuviera lo suficientemente preparada, también ha permitido ir creando verdaderas zonas especializadas en determinados sectores (*clusters*), con los consiguientes beneficios de aglomeración, aunque también con importantes vulnerabilidades ante situaciones adversas como se ha podido comprobar en la actual situación de crisis de la industria exportadora. Todavía el Catálogo Oficial de Inversiones recoge varios sectores restringidos y, ▷

CUADRO 2
REFORMAS MÁS RELEVANTES EN EL ÁMBITO LEGAL
Y ECONÓMICO

Regulación	Año
Ley de Patentes.....	2001
Ley de Marcas Comerciales.....	2001
Ley de Copyright o de Derechos de Autor.....	2001
Ley de Inspección de Materias Primas Importadas o Exportadas.....	2002
Ley de Contratación Pública.....	2003
Ley de Comercio Internacional.....	2004
Ley de Concesiones Administrativas.....	2004
Ley de Sociedades.....	2006
Ley de Energías Renovables.....	2006
Ley de Antimonopolio.....	2007
Ley de Propiedad Privada.....	2007
Ley de Contratación Laboral.....	2007
Ley del Impuesto de Sociedades.....	2008
Ley de Quiebras.....	2008
Ley del Impuesto sobre el Valor Añadido.....	2008
Ley de Estandarización.....	2008

Fuente: *Elaboración propia.*

desde luego, el sector servicios sigue estando al margen de la competencia e inversión internacional.

En los últimos años se ha venido asistiendo a otro fenómeno importante, coincidente con la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001: la construcción de un sistema y entramado legal propios del resto de economías de mercado. Así, en estos años se ha asistido a la promulgación y adaptación de muchas leyes, como recoge el Cuadro 2. Aunque el avance en términos de normativa ha sido considerable, todavía la aplicación práctica de estas leyes y, por tanto, la seguridad jurídica, dista mucho de ser perfecta, siendo necesario mejorar en la transparencia, consistencia y predecibilidad de dicha aplicación práctica. En los últimos años, algunas empresas extranjeras que operan en China vienen apreciando una tendencia sobre protectora de los intereses nacionales en la aplicación de las normas por parte de las autoridades y reguladores (*European Chamber of Commerce in China*, 2007).

4. Evolución de la estructura económica

4.1. La oferta

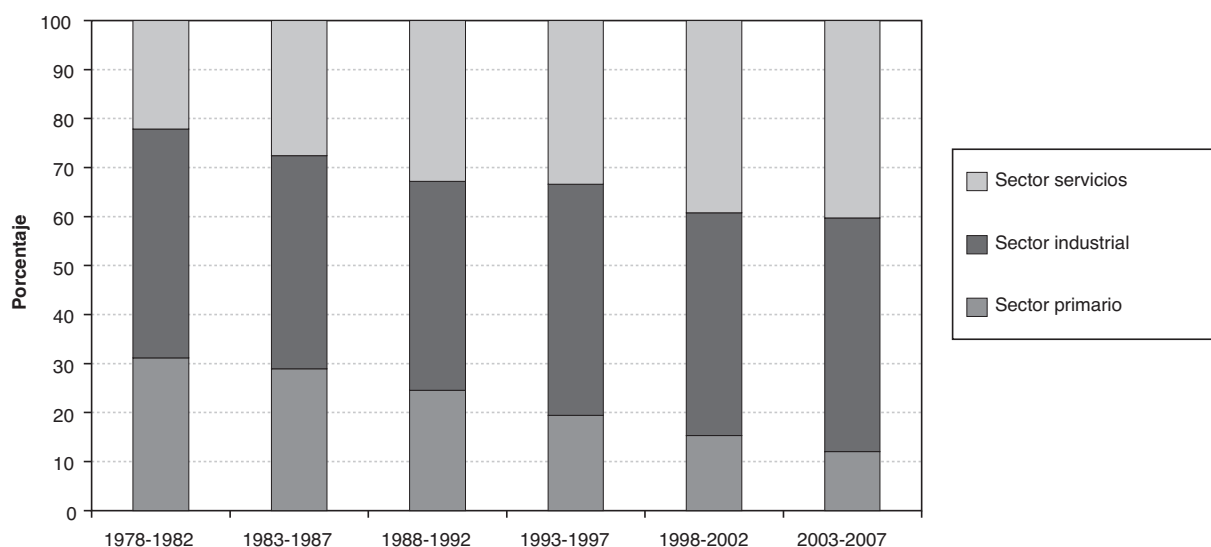
Entender el proceso de modernización de la economía china en estos últimos años y sus fuer-

zas motrices aconseja revisar la evolución de su estructura productiva. Dicha evolución es un buen reflejo del papel nuclear que ha jugado la industria, y sigue jugando, en la economía. Sólo los países con una poderosa actividad de recursos mineros o petrolíferos superan a China en cuanto a importancia del sector secundario en la economía. No en vano, se puede señalar que el sector industrial con casi el 50 por 100 de la economía china –la tercera economía mundial– se ha erigido en la fábrica del mundo.

A pesar de haber disminuido en importancia relativa de forma consecuente al proceso de desarrollo económico, la producción agrícola aún supone algo más del 10 por 100 del PIB, cuando al inicio de las reformas alcanzaba valores cercanos al 30 por 100. No obstante, el volumen de la producción ha crecido continuamente gracias al proceso de tecnificación, pero sobre todo gracias al proceso de liberalización paulatina de precios y producciones, así como al acceso al comercio internacional. En cualquier caso, se puede señalar que la modernización agrícola es relativa y no comparable en absoluto a la industrial. Así, la agricultura sigue empleando más del 40 por 100 de la población activa y sigue siendo una agricultura intensiva en mano de obra, atomizada en pequeñas explotaciones familiares. Ahora bien, la liberalización de las producciones y el elevado consumo interno ha permitido que China sea hoy el primer productor mundial de más de 40 artículos agrícolas y que al igual que ocurre con sus fábricas, el campo chino se ha convertido en un importante proveedor de muchos productos agrarios para la industria alimentaria de todo el mundo, en sustitución de las producciones autóctonas como ocurre, por ejemplo, con los espárragos.

En paralelo al fenómeno de la urbanización, la agricultura china debe acometer un proceso de consolidación y tecnificación, que mejore su productividad. Las autoridades chinas están embarcadas en una serie de reformas agrícolas de forma continua, siendo una de las más recientes perfeccionar los mecanismos para que los campesinos puedan vender ▷

GRÁFICO 2
EVOLUCIÓN DE LA DESCOMPOSICIÓN SECTORIAL DEL PIB



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de China Statistical Yearbook 2008.

o, incluso, ofrecer en garantía el derecho a usar las tierras, lo que permitirá consolidar las explotaciones, por un lado, y aumentar el nivel de renta rural, por otro. La cuestión de la propiedad del campo constituye un reto no resuelto³, que seguirá produciendo fricciones sociales a medida que se produce la modernización agrícola y el proceso de transformación de tierras rurales en urbanas (Fewsmith, 2009).

El campo chino constituye hoy, no obstante, un mecanismo de adaptación al ciclo para la economía, que actúa en momentos de crecimiento como proveedor de mano de obra, impulsando la urbanización de las ciudades, y como refugio seguro para esos mismos trabajadores en épocas de ralentización⁴.

³ Al introducir el sistema de responsabilidad familiar, los campesinos recibieron el derecho a usar las tierras por 30 años, periodo que está aproximándose o se ha cumplido ya en muchos casos y que, por lo general, es extendido. Desde hace varios años los campesinos han ido cediendo sin un marco legal muy claro el uso de las tierras a empresas en algunos casos, lo que ha permitido una cierta consolidación. Pero han tenido igualmente que lidiar con el hecho de que la propiedad en última instancia residía en la comunidad, cuyos dirigentes han sucumbido en ocasiones a los fáciles y rápidos beneficios que ofrecía el desarrollo urbano.

⁴ Es precisamente lo que se ha podido observar cuando a finales de 2008 se anunciaba por fuentes oficiales que más de 20 millones de trabajadores habían perdido sus trabajos en las fábricas exportadoras del Sur de China a raíz de la crisis internacional. Aunque buena parte de los mismos han vuelto a encontrar trabajo, un buen número de ellos ha podido volver a su actividad agraria original, evitando tensiones sociales excesivas.

Pero sin ninguna duda, el verdadero protagonista del desarrollo de la economía china es su sector industrial, que en la actualidad supone cerca del 50 por 100 del valor añadido bruto (VAB)AB y emplea al 26 por 100 de la población activa, ofreciendo una completa gama de producciones, que van desde la producción metalúrgica hasta la industria aeroespacial y aeronáutica, pasando por la industria manufacturera de textiles y juguetes.

Si bien el peso relativo de la industria no ha experimentado una sustancial modificación, sí que se ha transformado cualitativamente de forma radical y ha permitido sostener un crecimiento medio de su producción real de más del 12,5 por 100 en los últimos veinte años. Una de las principales fuerzas del cambio industrial ha sido la transformación desde una política industrial que favorecía la industria pesada, intensiva en capital, que no se correspondía con la ventaja comparativa de su dotación factorial, hacia el apoyo a una orientación basada en el mercado, en una industria ligera de manufacturas y trabajo intensiva, que sí se corresponde y se aprovecha de su gran dotación de mano de obra (Yifu Lin y Wang, 2008). Este paso, que podría haberse logrado simplemente dejando que la especialización se fuera alcanzando de manera natural, em- ▷

pujada por el mercado, no ha estado exento, sin embargo, de una constante presencia e intervención de las autoridades.

En efecto, fruto del enfoque pragmático de prueba y error y de políticas dirigistas, el Gobierno chino ha mantenido y aún mantiene una continua supervisión del sector industrial. Entre las iniciativas más relevantes, cabría mencionar, entre otras, las siguientes: primero, la gradual apertura al comercio exterior y a la implantación de empresas foráneas a través de las ZEE (Zona Económica Especial), en las que las empresas extranjeras se beneficiaban de incentivos fiscales y las empresas chinas podían ir absorbiendo por imitación técnicas nuevas y procesos. Algunas de dichas ZEE se han convertido en auténticas ciudades y han atraído multitud de inversiones, como Shenzhen, Xiamen, Shantou o Pudong.

Segundo, el control de los sectores abiertos a la inversión extranjera y a la competencia internacional mediante limitaciones cualitativas y barreras de diversa naturaleza. Así, por ejemplo, a determinados sectores que el Gobierno considera clave, como el automóvil, sólo puede accederse mediante *joint ventures* al 50 por 100 con empresas locales. De este modo, hoy China está a punto de convertirse en el primer fabricante de vehículos del mundo y alguno de sus fabricantes, fundamentalmente empresas públicas propiedad de Gobiernos municipales o provinciales, se han situado entre los principales fabricantes mundiales⁵. Otros fabricantes con capital mixto o privado pueden convertirse próximamente en los primeros fabricantes en lanzar un vehículo eléctrico de serie, adelantándose a sus competidores europeos o japoneses. En otros sectores, como el ferroviario, existen importantes restricciones que obligan, por ejemplo, a que el 70 por 100 del material rodante sea de fabricación local.

Tercero, la progresiva y selectiva privatización de las empresas públicas y el cierre o reestructura-

ción de empresas públicas obsoletas. En un proceso que tuvo su momento álgido a finales de los años noventa, el Estado ha ido reduciendo su peso en el sector industrial, disminuyendo el número de empresas públicas y mejorando la gobernanza de las que se decidía mantener. En numerosas ocasiones la propiedad de éstas ha recaído en manos de sus antiguos ejecutivos o de personas afines a los Gobiernos que las enajenaban, creándose de este modo un tejido industrial y empresarial con fuertes lazos con las autoridades. Asimismo, muchas de estas empresas han disfrutado de importantes ayudas, tanto en términos de contratos y acceso al mercado, como en términos de acceso a financiación preferencial.

Y cuarto, el apoyo a través de diversos incentivos e instrumentos de las nuevas tecnologías y el desarrollo de tecnologías avanzadas. Si bien, la producción industrial china destaca por su especialización en la fabricación masiva a partir de tecnologías medias, el Gobierno chino está firmemente determinado a impulsar el avance tecnológico, dedicando importantes recursos a la investigación y desarrollo y estableciendo incentivos a dichas actividades. El principal objetivo del actual 11 Plan de desarrollo —*el crecimiento científico*— supone erigir un nuevo patrón de desarrollo basado en la eficiencia y la tecnología y no en el uso intensivo de recursos. Pero este enunciado no debe ser minusvalorado, ya que gracias al esfuerzo desplegado y a las políticas de ciencia e innovación, China es el país en el que más rápido ha crecido, y está creciendo, la actividad de innovación y desarrollo. Así, de 2000 a 2010 China habrá aumentado el gasto en I+D en proporción al PIB desde el 0,9 por 100 al 2 por 100, superando a Japón y a Europa y convirtiéndose en una de las principales potencias tecnológicas. Se prevé que para 2015 China sea líder mundial en 10 tecnologías relacionadas con la nanotecnología, la biotecnología y las TIC.

Todo este conjunto de medidas progresivas han permitido explotar las ventajas competitivas de la economía china; han contribuido a la creación de un entorno estable que ha permitido la acumulación ▷

⁵ En efecto, los principales fabricantes chinos son empresas pertenecientes a la municipalidad de grandes ciudades, como Shanghai o Guangzhou, que fabrican vehículos a partir de *joint ventures* con varios fabricantes extranjeros, y que también tienen sus propias marcas.

de capital y el incremento de la productividad total de los factores (PTF), tal y como se comprueba en el Cuadro 1.

Quizás un fenómeno al que tradicionalmente se asocia la industria china es la baja calidad. Esta percepción negativa de su imagen es un obstáculo serio para la internacionalización de sus marcas, pero que no puede generalizarse a toda su producción, ya que son empresas chinas las que, desde el anonimato, producen desde electrónica hasta distintos bienes de lujo para las empresas occidentales, cumpliendo con estrictos controles de calidad. La baja calidad de otros muchos productos se produce por la interacción entre varios factores: una política de controles laxa, la fuerte presión competitiva del mercado interno, donde hay una elevada competencia vía precio a pesar del crecimiento de la demanda; y por la presión ejercida por las marcas extranjeras al subcontratar la producción, que buscan continuamente reducir los costes. De esta forma, en parte de la amplísima capacidad productiva industrial dedicada a la fabricación para terceros se produce una involución en el proceso de desarrollo industrial, ya que el progreso y el aprendizaje no conducen a una mejora continua de los procesos y productos, sino al deterioro de la calidad y seguridad de los mismos (Midler, 2009).

Probablemente, otro de los pasivos más importantes detrás de la industrialización es la degradación medioambiental, consecuencia de la rápida e intensa utilización de recursos naturales⁶ y energéticos. En relación con la energía, todo el crecimiento industrial ha pivotado básicamente en el uso del carbón, como principal fuente primaria de energía, (más del 70 por 100 del *mix* energético) y del petróleo (el 21 por 100), siendo muy pequeña la participación de fuentes no contaminantes. Algunos años el crecimiento de la demanda energética ha sido tan elevado que se han producido importantes cortes de electricidad en determinados periodos de mayor

consumo. En cualquier caso, el Gobierno está embarcado en un ambicioso plan de fomento de las energías alternativas, con el objetivo de llegar al 15 por 100 en 2020, lo que ha convertido al país en uno de los mercados más dinámicos para las energías renovables (InterChina, 2008).

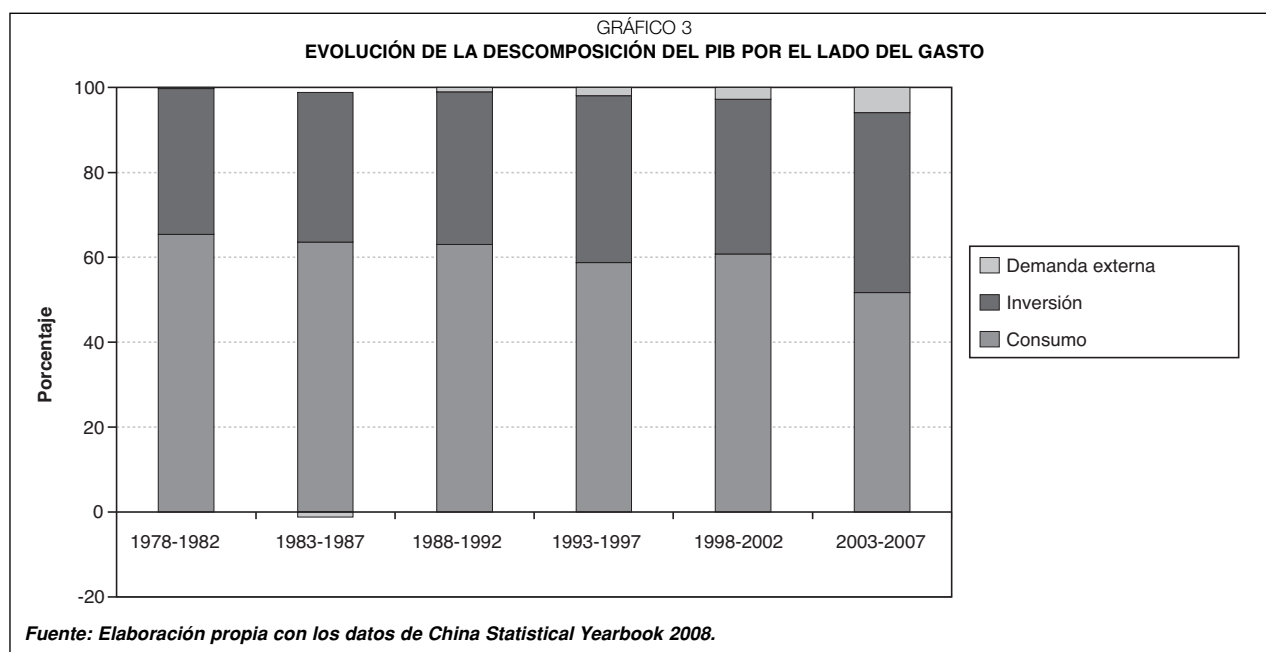
El sector servicios, por su parte, es el hermano pequeño de la economía, pero el granero potencial de crecimiento y empleo de la estructura productiva. Si bien es cierto que a lo largo del periodo reflejado en el Gráfico 2, el sector terciario ha ido incrementando su participación a la economía china (pasando de un 24 por 100 del PIB en 1978 hasta más de un 40 por 100 en 2008), todavía falta mucho camino por recorrer para llegar al nivel de los países desarrollados donde los servicios contribuyen en torno a un 70 por 100 del PIB o en el resto de la mayoría de países emergentes y desarrollados, en los que el promedio de aportación se sitúa cerca del 60 por 100.

Si bien la progresiva urbanización del país irá aumentando la importancia del sector terciario de forma natural, serán numerosas las reformas que se necesitarán para que éste despliegue todo su potencial. Todavía buena parte de los servicios están restringidos y sometidos a importantes limitaciones y regulaciones. Es cierto que el acceso de China a la OMC supuso el inicio en la apertura al capital foráneo y a la liberalización de algunos servicios. Pero en realidad se puede afirmar que ha sido un proceso más bien testimonial. Muchos de los servicios, como las telecomunicaciones o los servicios financieros, dominados por las empresas públicas, constituyen todavía importantes elementos de política industrial y social, ya que los precios no reflejan por lo general valores de mercado y esconden subvenciones cruzadas. Otros servicios, como los medios de comunicación o las industrias culturales, están completamente cerrados a la participación privada.

4.2. La demanda

El análisis de la renta por el lado del gasto y su evolución ofrecen, igualmente, interesantes pistas ▷

⁶ El 60 por 100 de los ríos en China están tan contaminados que no son aptos para servir de fuentes de agua para el consumo humano, mientras que casi el 30 por 100 no pueden usarse si quiera para regar o en la industria. Se calcula que sólo el 1 por 100 del aire de las ciudades chinas cumpliría los estándares europeos de calidad del aire.



acerca del proceso de modernización de la economía china. La visión tradicional suele apuntar a China como una economía dependiente en gran medida del sector exterior. Sin embargo, y aun cuando dicha visión tiene bastante de cierto, como se verá más adelante, la verdad es que la aportación neta de la demanda exterior al PIB sólo ha ido adquiriendo cierta importancia en los últimos años, en los que ha alcanzado valores cercanos al 9 por 100. Esto tiene dos implicaciones a la hora de analizar el lado del gasto. Primero, dado su tamaño, no cabe concebir a China como una economía pequeña cuyos desequilibrios y carencias son fruto de las fuerzas económicas del exterior, sino que debe verse como una economía continental cuyos desequilibrios internos se proyectan hacia el exterior (Kroeber, 2008). Y segundo, el gran motor de la economía ha sido y sigue siendo la inversión, mientras que el consumo está todavía lejos de los niveles que podría alcanzar, fruto de un ahorro interno muy elevado.

En los últimos 30 años, la inversión ha explicado como mínimo un 32 por 100 del PIB, llegando en los últimos cinco años a superar el 42 por 100. Evidentemente, la inversión juega un papel esencial en cualquier economía, especialmente durante los procesos de desarrollo económico, lo que no es una excepción en el caso chino, donde el análisis

de la inversión muestra tanto parte de sus fortalezas como alguna de sus debilidades.

Por un lado, la inversión recoge la fuerte presencia del Estado en la economía, ya que según el Banco Mundial éste es responsable, como mínimo, de casi un 33 por 100 de la inversión en activos fijos. De este modo y todavía bajo ciertas pautas de la planificación, el país está inmerso en un intenso proceso de construcción y desarrollo de infraestructuras que seguirá en los próximos años a medida que avance el proceso de urbanización. Cualquiera que aterrice hoy en día en los numerosos aeropuertos del país o se desplace por la moderna red de ferrocarriles de alta velocidad queda inmediatamente sorprendido por la modernidad de las infraestructuras, en continua renovación. Entre 1990 y 2005 la población urbana se ha multiplicado por dos, aumentando en más de 254 millones de personas hasta los, aproximadamente, 575 millones y se espera que para 2025 se vuelva a casi duplicar la cifra, aproximándose a los 1.000 millones. De esta forma, este proceso de urbanización llevará al país a incrementar hasta unos 220 los nuevos núcleos urbanos⁷ de más de un ▷

⁷ El concepto de ciudad no es coincidente con el de núcleo urbano, ya que el primero atiende a una concepción administrativa, mientras que el segundo se acerca más al concepto de ciudad tradicional. Esto es relevante a la hora de juzgar las cifras de población oficiales de las distintas ciudades. Para una mayor explicación ver Wing Chan (2009).

millón de habitantes (Europa tiene 35 en la actualidad), generando un enorme consumo de recursos, y más que duplicando la demanda energética actual. Llevará, así mismo, asociado un intenso proceso de inversión en infraestructuras públicas. Por ejemplo, serán necesarios más de 150 nuevos metros o trenes urbanos ligeros, dos millones de autobuses urbanos y unos 8.000 nuevos kilómetros de autopistas, o se erigirán entre 20.000 y 40.000 nuevos rascacielos, el equivalente a 10 ciudades de Nueva York (McKinsey, 2009). Esto da una idea superficial pero intuitiva del proceso que ha acometido y todavía debe acometer China en términos de inversión pública.

No obstante, un problema que en parte ha padecido, y corre el riesgo de padecer en el futuro, la inversión pública es asegurar que se invierte de manera rentable, lo cual no es baladí teniendo en cuenta los volúmenes de inversión en juego. Esto enlaza por otro lado, con la segunda de las facetas de la inversión pública: su papel como instrumento de política de demanda, ya que el Gobierno no ha dudado un instante en compensar las fluctuaciones del ciclo con medidas de estímulo fiscal centradas en la inversión, tal y como sucedió durante la crisis asiática de 1997 y como ha ocurrido recientemente en 2008, con un plan de estímulo diseñado para combatir la ralentización asociada a la crisis iniciada en el verano de 2007, y que prevé un gasto de 4 billones de yuanes, uno de los mayores esfuerzos públicos acometido por un país en tiempos de paz.

Aproximadamente, el 66 por 100 restante de la inversión en activos fijos corresponde a la iniciativa privada, aunque dentro de este porcentaje una buena parte está generada por empresas públicas o con importante participación de los diferentes niveles de Gobierno. La actividad inmobiliaria representa aproximadamente el 16 por 100 del total.

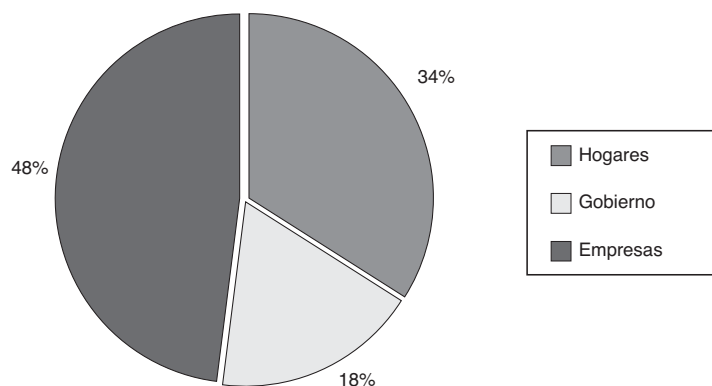
Otro de los mayores problemas al que se ha enfrentado la inversión empresarial es la ausencia de un mercado financiero desarrollado en el que se obtenga un coste adecuado del capital, fruto de la interacción entre la oferta y demanda, ya que el elevado ahorro existente, por un lado, y la intervención

pública, por otro lado, distorsionan en parte las decisiones de inversión productiva hacia proyectos que en otras circunstancias no encontrarían financiación, dadas sus características y riesgos asociados. Así, no son infrecuentes los mercados en los que se genera una sobrecapacidad de oferta, como la reciente crisis está poniendo de manifiesto. Pero sin ninguna duda, la principal debilidad que esconde la fortaleza de la inversión es su sostenibilidad como motor del crecimiento, puesto que a largo plazo China no puede, como tampoco podría cualquier otra economía, seguir basando su crecimiento en la inversión.

El consumo, por su parte, está llamado a protagonizar el relevo de la inversión como motor de crecimiento, ya que su peso, inferior al 50 por 100 del PIB, está lejos aún de los valores de las economías desarrolladas, cercanos al 70 por 100. La otra cara del todavía mediocre consumo lo constituye la elevada tasa de ahorro del pueblo chino. Pero el ahorro no es sólo del sector residencial, sino que también las empresas, como se observa en el Gráfico 4, contribuyen de manera sustancial al no repartir a los accionistas los beneficios, lo que se explica nuevamente por el todavía escaso desarrollo del mercado de capitales y por la importancia del Estado como accionista. Son diversas las explicaciones de esta frugalidad, tanto factores históricos, culturales y sociológicos, pero sobre todo, el todavía insuficiente sistema de protección social, que obliga a las familias chinas a tener que ahorrar para poder sufragar los gastos en educación, sanidad y jubilación. Por ello, son unánimes las voces que recomiendan al Gobierno chino que mejore el gasto en protección social para lograr aumentar el consumo y reequilibrar de este modo el patrón del PIB.

Pero hablar del consumo en China conduce por lo general a dibujar un panorama muy atractivo, ya que la cifra que, inmediatamente, sale a colación son los 1.300 millones de habitantes y, por tanto, de potenciales consumidores del país. Sin embargo, como bien saben las empresas que están intentando acceder al mismo, son varias las consideraciones que deben realizarse. ▷

GRÁFICO 4
DISTRIBUCIÓN DEL AHORRO NETO NACIONAL POR SECTORES EN 2006
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Aziz y Cui, 2007.

En primer lugar, la cifra real de verdaderos consumidores, especialmente de productos importados, es mucho menor. No obstante, lo más significativo es el crecimiento que está experimentando la población con un relativo poder de compra. Así, el número de hogares «ricos» (renta anual de más de 250.000 RMB, unos 30.000 euros) es alrededor del 1 por 100 de los hogares urbanos (comparado con más del 10 por 100 en EEUU, Japón o Alemania), pero está creciendo a una tasa del 16 por 100 anual, habiendo superado 1,6 millones en la actualidad y esperando llegar a 4 millones en 2015, momento en el que China será el cuarto mercado en términos de número total de hogares «ricos» (Mckinsey, 2009).

Pero junto a la opulencia de las clases más adineradas, que rápidamente se percibe en las calles y tiendas de las principales ciudades chinas, lo más característico del proceso de urbanización es el gran número de habitantes que irá engrosando las clases medias, definiendo como tal, aquellas personas con ingresos superiores a los 4.000 USD anuales, que irán configurando un amplio mercado de consumo. En concreto, las clases medias-bajas (4.000 a 12.000 USD anuales) pasarán de 100 millones actuales a 600 millones, mientras que las clases medias-altas (más de 12.000 USD) crecerán de 10 a 100 millones. Además, este crecimiento no se producirá exclusivamente en torno a las dos o tres ciudades más conocidas, como Pekín, Shanghai o Cantón, sino que el 80

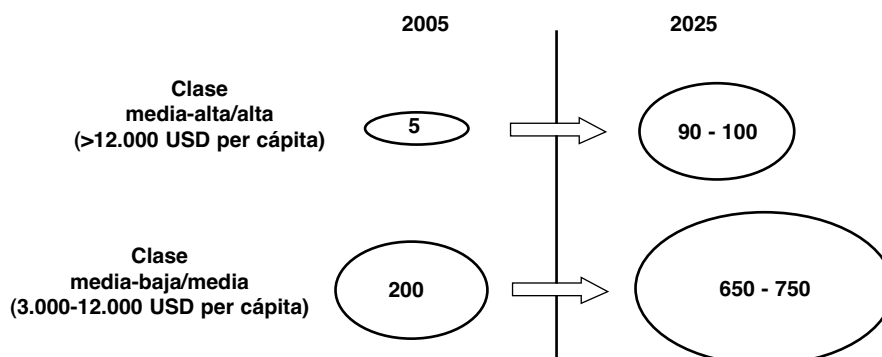
por 100 de las nuevas clases medias y altas provenirá de las ciudades de segundo y tercer orden⁸. El Gráfico 5 recoge una de las múltiples proyecciones acerca de este fenómeno de enriquecimiento de la población urbana.

En segundo lugar, tampoco cabe hablar de un único mercado, sino que existen multitud de mercados fragmentados, y no sólo geográficamente. En efecto, la magnitud geográfica, las diferencias idiomáticas y sociales dentro del propio país y la escasez del desarrollo de redes de distribución, exige que deba hablarse de multitud de mercados, a los que hay que acceder o aproximarse de manera individualizada. De hecho, la gran disparidad de renta, necesidades y gustos, lleva a hablar de mercados superpuestos, puesto que para un mismo producto, por ejemplo el automóvil, coexisten uno de los principales mercados de coches de lujo con, probablemente, el principal o uno de los más importantes mercados de vehículos baratos, en el que los fabricantes todavía siguen produciendo millones de modelos de los años ochenta y noventa, ya abandonados en sus países de origen y están desarrollando marcas de vehículos *low cost*.

El análisis por el lado del gasto exige concluir con el estudio del papel de la demanda exterior. ▷

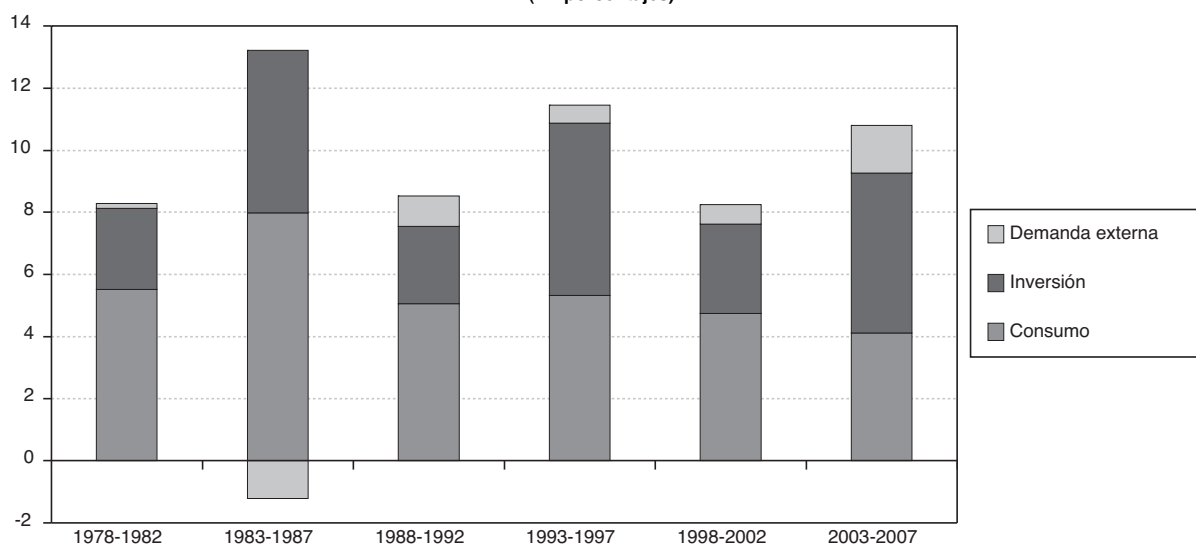
⁸ Las más de 800 ciudades chinas se agrupan estadísticamente en cuatro categorías u órdenes, en función de su importancia y crecimiento.

GRÁFICO 5
PREVISIONES DE CRECIMIENTO DE LAS CLASES MEDIAS URBANAS
(En millones de personas)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de diferentes estudios.

GRÁFICO 6
EVOLUCIÓN DE LA CONTRIBUCIÓN AL CRECIMIENTO DEL PIB
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con los datos de China Statistical Yearbook 2008.

Ya se ha comentado que dicho análisis no puede concluirse con la catalogación de la economía china como una economía exclusivamente volcada en la fabricación de manufacturas para el exterior y, por tanto, totalmente dependiente de los vaivenes de la demanda mundial. La economía china es, como se ha visto, lo suficientemente compleja y, sobre todo, tiene la suficiente entidad como para realizar un análisis desde sí misma y comprender de qué manera sus desequilibrios internos no sólo se ven afectados por el exterior, sino también cómo afectan al resto

del mundo. La crisis iniciada en 2007, que generará el primer descenso del comercio mundial desde la Segunda Guerra Mundial, ha revivido el debate sobre el grado de dependencia de la economía china de su sector exterior.

El peso de la demanda exterior neta en el PIB empezó a ser apreciable a partir de mediados de la década de los noventa, alcanzando un máximo en el año 2007 del 8,9 por 100 del PIB (Gráfico 6). Las exportaciones suponen el 36 por 100 del PIB, con un crecimiento medio anual cercano al 20 por 100 ▷

en los últimos 15 años, permitiendo a China ser ya la segunda economía exportadora, sólo por detrás de Alemania. No obstante, todavía está lejos de los niveles del resto de las economías asiáticas, como Hong Kong, Taiwán, Singapur, Malasia, Tailandia o Vietnam, en los que las exportaciones superan el 70 por 100 y en algunos casos el 150 por 100 del PIB. Por otro lado, tampoco es muy elevada la contribución del sector exterior al crecimiento del PIB, que se ha agudizado en los últimos años en los que su aportación al crecimiento se ha aproximado a un máximo de dos puntos porcentuales en 2007, año en el que el PIB creció el 13 por 100, como se puede apreciar en el Gráfico 6. Por ello, cabría afirmar que realmente la economía china está, hasta cierto punto, inmunizada del ciclo mundial (Anderson, 2007).

En este sentido, pudiera pensarse que 2 puntos porcentuales de un total de 13, permitirían a la economía china capear razonablemente con las debilidades de la demanda externa. Sin embargo, el importante volumen de exportaciones conlleva que exista una parte muy importante de la inversión (hasta un tercio) y del empleo (en torno al 6 por 100 de la población activa) relacionados directamente con el sector exterior, por lo que un descenso de la demanda externa tiene un impacto también directo en el consumo y la inversión. De este modo, un estudio econométrico realizado por la Autoridad Monetaria de Hong Kong concluye que por cada 10 puntos porcentuales que dejan de crecer las exportaciones chinas se asocia a un descenso de 2,5 puntos porcentuales de crecimiento económico. Pero el mero análisis de la importancia del sector exterior por el lado de su contribución neta al crecimiento puede minusvalorar su relevancia cualitativa, puesto que buena parte de la exportación se realiza a partir de materias primas y productos intermedios importados y, además, es realizada por empresas extranjeras implantadas en el país. Este hecho no sólo refleja que, efectivamente, la actividad industrial enfocada al exterior es relevante, sino que también esconde una cierta debilidad, puesto que el valor añadido que China

se apropia de este comercio es escaso⁹. Por otra parte, buena parte de la contribución al crecimiento de estos últimos años se explica realmente por un menor crecimiento proporcional de las importaciones en relación con las exportaciones, como consecuencia de un continuo desplazamiento de la oferta externa por producción doméstica, lo que ha generado un cierto exceso de capacidad de determinados sectores.

Pero más allá del impacto o dependencia de la economía del exterior, uno de los aspectos más notables es el creciente protagonismo económico que China está logrando en la esfera internacional. En primer lugar, el creciente papel como inversor directo que en determinadas zonas está jugando China y sus empresas. En especial, en África y Latinoamérica. En la mayoría de estas regiones la inversión china se dirige a la obtención de materias primas, no en vano se trata de las pocas áreas con las que el gigante asiático mantiene déficit comerciales. Las proyecciones apuntan a que China no tardará mucho en convertirse en un emisor neto de inversión directa al exterior.

Por otro lado, la acumulación de reservas¹⁰, consecuencia de los superávits de la cuenta corriente y de capital, ha erigido a China en el principal prestamista a nivel global, siendo el primer tenedor de deuda pública norteamericana¹¹ y desarrollando una suerte de dependencia mutua (Sester y Pandey, 2009). De este modo se entienden las preocupaciones del Gobierno chino acerca de la posible devaluación de dólar y la propuesta del ▷

⁹ Hay diversos análisis al respecto, como el que analiza el caso del iPod de Apple, ensamblado en China, en el que la estadística comercial registra un superávit de 150 USD con respecto de EEUU a favor de China por cada unidad exportada. Sin embargo, el estudio desvela que en realidad un 1 por 100 del valor total final de un iPod (299 USD) es capturado en China, es decir, sólo 3 USD.

¹⁰ El volumen de reservas es el mayor del mundo, aproximadamente, 2 billones de USD al final de 2008, más del 50 por 100 del PIB, y más de dos veces las reservas de Japón y cuatro veces las de Arabia Saudí o Rusia, como principales exportadores de crudo. La mayor parte, algo más del 70 por 100, está invertido en activos denominados en USD.

¹¹ Hay diversas estimaciones acerca del verdadero volumen de deuda pública de los EEUU, probablemente cerca del billón de USD (Sester y Pandey 2009). No obstante, lo que sí es evidente es que China es hoy en día en el primer tenedor y comprador de los bonos del Tesoro.

Gobernador del Banco Central de China para crear una nueva divisa internacional de reserva en sustitución del dólar.

5. Perspectivas a medio plazo

No cabe duda que, a la luz de los numerosos indicadores, los logros de la economía china han sido más que notables. No obstante, tampoco son menores los retos a los que se enfrenta en el terreno económico para consolidar el camino andado. De forma simplificada, cabría señalar que los líderes chinos deben ser capaces de lograr mantener un nivel de crecimiento económico suficiente y, al mismo tiempo, corregir los desequilibrios estructurales que padece la economía.

El crecimiento económico es fundamental, especialmente para poder seguir manteniendo las expectativas de prosperidad que alberga la población. Con independencia de la cifra concreta¹¹, es evidente que el proceso de urbanización y migración del campo a la ciudad, aun cuando puedan experimentar cierta flexibilidad, es irreversible. Sólo en 2009 se licenciaron más de 6 millones de graduados universitarios, cuyo número ha venido creciendo a un ritmo de, aproximadamente, el 25 por 100 en los últimos ocho años.

Pero más importante que el crecimiento en sí mismo, lo verdaderamente relevante es ver en qué medida la economía será capaz de ir transformando su patrón de crecimiento, reduciendo la dependencia de la inversión y aumentando el protagonismo del consumo privado y, al mismo tiempo, reducir la degradación medioambiental. En el terreno social, China se enfrenta igualmente a la degradación en la distribución de la renta, puesto que las diferencias se hacen cada vez más ostentosas y la misión de erradicar la pobreza remanente se ha hecho, si cabe, más difícil (Banco Mundial 2009).

¹² Una de las cifras que mejor conoce la población china es la necesidad de crecer al 8 por 100 como mínimo para que el desempleo no aumente, lo que da lugar a múltiples debates sobre si la economía será, o no, capaz de lograrlo.

Por último, la importancia económica adquirida por China en estos últimos treinta años hace que la solución a sus desequilibrios internos sea fundamental para lograr que los desequilibrios globales se mitiguen. Simbólicamente, algún comentarista ha señalado que si bien los países occidentales, que han consumido por encima de sus posibilidades estos últimos años, son ciertamente responsables del desorden mundial iniciado con la crisis de las hipotecas *subprime*, también tienen cierta responsabilidad los países que no han sido capaces de gastar todo su ahorro y han mantenido la oferta de fondos y bienes ilimitadamente.

Bibliografía

- [1] ANDERSON, J. (2007): «Is China Export-Led?» Asian Focus. UBS Global Economic Research.
- [2] AZIZ, J. y CUI, L. (2007): «Explaining China's Low Consumption: The Neglected Role of Household Income», *IMF Working Paper* WP/07/181.
- [3] BANCO MUNDIAL (2008): «Mid-term evaluation of China's 11th Five Year Plan». Report n°. 46355-CN.
- [4] BANCO MUNDIAL (2008): «Poverty Data. A supplement to 2008 World Development Indicators».
- [5] BANCO MUNDIAL (2009): «From poor areas to poor people: China's evolving poverty reduction agenda. An assessment of poverty and inequality in China».
- [6] BREGOLAT, E. (2007): La segunda revolución china. Barcelona. Ediciones Destino.
- [7] BORGONJON, J. y SINCLAIR, J.A.C. (2009): «China 2009: A rollercoaster ride» InterChina Insight. Inter China Consultants.
- [8] EUROPEAN CHAMBER OF COMMERCE IN CHINA (2007): «European Business in China. Position Paper 2007/08».
- [9] FENBY, J. (2008): The Penguin History of Modern China. The Fall and Rise of a Great Power. 1850-2008. Londres. Allen Lane. Penguin Books.
- [10] FEWSMITH, J. (2009): «Tackling the land issue, carefully» *China Leadership Monitor*, n° 27. Hoover Institution, Stanford University. ▷

- [11] HONG KONG MONETARY AUTHORITY (2009): «How much do exports matter for China's growth?» China Economic Issues, nº 1/09.
- [12] INTERCHINA (2008): «China renewable energy sector». Sector Briefings. Inter China Consulting.
- [13] KROEBER, A. (2008): «Apres la deluge: China in the credit crisis aftermath». *GaveKal Dragonomics. China Insight*, octubre 2008.
- [14] LINDEN, G. *et al.* (2007): «Who captures value in global innovation system? The case of Apple's iPod.» Personal Computing Industry Center.
- [15] MCKINSEY & COMPANY (2009): «Preparing for China's Urban Billion» *McKinsey Global Institute*.
- [16] MCKINSEY & COMPANY (2009): «The coming of age: China's new class of wealthy consumers.» Insights China. McKinsey.
- [17] MIDLER, P. (2009): *Poorly made in China: An inside account of the tactics behind China's production game*. Nueva Jersey. Wiley.
- [18] ROUBINI, N. (2009): «Outlook for China's economy in 2009 and beyond.» RGE Monitor.
- [19] SESTER, B. y PANDEY, A. (2009): «China's \$1.7 Trillion Bet. China's external portfolio and Dollar reserves.» Council on Foreign Relations. *Center for Geoeconomic Studies Working Paper*.
- [20] WING CHAN, K. (2009): «Measuring the urban millions». *China Economic Quarterly*. GaveKal Research, vol. 13, marzo 2009.
- [21] YIFU LIN, J. y WANG Y. (2008): «China's Integration with the World. Development as a Process of Learning, Augmenting and Upgrading». *Policy Research Working Paper*, nº 4799. World Bank.